



# ¿QUIERES SER MI AMIGO?

Solo cuesto 10 céntimos.

Me venden los domingos,  
cuando tienes cuartos.

Soy agradecido y te diver-  
tiré mucho enseñándote.

¡¡Cómprame!!

Año I.

17 de Mayo de 1896.

Núm. 20.

El niño que no juega, no está sano. Es una necesidad el juego como el vestido, la limpieza, la comida, el sueño... El cuerpo necesita vivir en salud y crecer, y nada de esto puede realizarse sin el ejercicio, como tampoco puede estar sano el espíritu ni desarrollarse sin que se ponga en movimiento, sin que trabaje. Así, yo nunca os diré que no juguéis; al contrario, cuando observo que un discípulo mío no juega, se lo mando.

Pero hay niños que quisieran pa-

sar su vida sin hacer otra cosa, y eso es malo, muy malo; peor que el no jugar. Mucho más aún, cuando á esos mocitos ó mocitas les dá por pasar el día en la calle, porque entonces su educación no puede ser muy esmerada, aunque sus padres y maestros traten de otra cosa con esfuerzos grandes.

Todo hay que tomarlo en esta vida sin exajeración. Jugad, queridos, pero no abuséis del juego.



## SAN ISIDRO Y SUS RELIQUIAS.

Por el siglo IX, ó sea hace 1000 años, Madrid era una villa de poca importancia y buenas tierras de cultivo, y en ella vivía un señor llamado Ibán de Vargas, que para el servicio de sus heredades tomó un mozo de labranza llamado Isidro. ¡Bienaventurado mozo y dichoso amo!

Isidro fué un rudo trabajador empleado de continuo en la faena dura del cultivo de la tierra, llegando, con tan humildísima condición de vida, de la que nunca salió, á ser adorado en los altares por los reyes más grandes del universo, á ser considerado en el Cielo como uno de los predilectos hijos del Señor.

Como buen criado de labor, se levantaba en la madrugada, mejor de noche aún; y como cristiano sin tacha, dedicaba los primeros movimientos de su alma á Dios, no solo en la soledad de su casa, sino en el templo, adonde pasaba largos ratos antes de marchar al campo; tanto que solía acudir al trabajo mucho después que los demás criados; y aunque su labor resultaba siempre muy superior á la de los otros le acusaron al amo por envidia. Con tal motivo, éste estuvo á punto de despedirle, reprendiéndole duramente; pero maravillado de la humildad con que le contestaba, se conformó con reñirle y se propuso expiarle.

Un día se marchó al amanecer á la heredad que labraba Isidro, y en efecto, vió que tardaba en ir; pero reparando cómo avanzaba cuando se puso á arar, observó otras dos parejas de bueyes blancuísimos guiados por ángeles que le ayudaban, y maravillado se aproximó á él; pero según se acercaba, la visión desaparecía. Le prometió que no desconfiaría de él ni le despediría nunca; le permitió que rezara cuantas horas quisiera en el templo, y así vivió Isidro tranquilo aumentando de día en día sus milagros. ¡Hasta resucitó á la llorada hija de sus buenos amos con sus súplicas fervientes á Dios, por las cuales consiguió muchas maravillas, como el que los bueyes araran solos y el ver celebrar misa solemne en el Cielo un día en que se quedó sin oírla y le pedía á Dios perdón de rodillas por haber llegado tarde!

Cierto día en que el amo le pidió agua en el campo, sediento y sin hallar adonde beber, díjole Isidro: «Buscad con fé en aquella piedra»; pero como no encontrara nada, acercóse el santo, dió

con la ahijada en el suelo, y dijo: «¡Dios lo quiere!» Al punto brotó de allí hermosa fuente cuya agua sanó á cientos de enfermos desde entonces. Esto fué en el llamado hoy *Campo de San Isidro*, junto á la ermita que al mismo se construyó luego, y adonde se celebra su romería famosa; fuente que, á pesar de su mala situación, es fama no se secó más que una vez, cuando los moros vendieron el agua milagrosa.

Su caridad para los pobres y animalitos fué muy grande: cada sábado disponía buena olla para los pobres, y más de una vez al enseñársela su mujer para que viera cómo no había qué dar ya, se vió llena de nuevo. Llevando el trigo á la siembra ó al molino, en el camino disminuía grandemente la carga para dar á los pobres y á los animales hambrientos; pero al llegar á su destino los costales aparecían de nuevo llenos, ó milagrosamente salía de las piedras del molino cantidad de harina muy superior al trigo molido, ó del montón de paja de la era nuevo montón de grano; milagros que en un principio daban en qué sospechar por si el Santo era un ladrón, y que luego acababan por llenar de admiración y respeto á cuantos lo presenciaban.

Casó con María de la Cabeza, virtuosísima labradora que llegó á Santa y de la cual tuvo un hijo; y siendo ya éste mayorcito, cayó un día al pozo y se ahogó. Llegado Isidro del campo y enterado del suceso, con su mujer se puso en oración junto al brocal; y con tal fervor rogó á Dios, que milagrosamente subió el nivel del agua devolviéndole á su hijo vivo.

Durante muchos tiempos se ocupó Santa María de la Cabeza en pedir para alumbrar ermitas pobres en los pueblecillos próximos á Madrid; y cuantas veces tuvo que atravesar para ello un vado peligroso, (que fué durante mucho tiempo á diario por mañana y tarde), extendía sobre las aguas su mantilla y encima se colocaba ella, siendo así conducida á la opuesta orilla.

Por fin en 973, siendo ya de avanzada edad, murió el labrador bendito tan santamente como había vivido, siendo enterrado en el cementerio de San Andrés; pero con tal descuido, que un arroyuelo descubrió su cuerpo en algunos años; y á los 40 de su muerte aparecióse á varias personas para que se trasladaran sus restos á la iglesia, cosa que al fin se hizo repicando solas las campanas, sanando muchos ciegos y tullidos que se refregaron con la tierra del sepulcro.



De entonces acá sus apariciones y milagros han sido muy frecuentes y celebrados. Cierta vez, pasando por Madrid y oyendo referir muchos de ellos, dudó y negó; mas fué acometido aquella noche de terrible mal incurable, y comprendiendo su culpa rogó se le llevara al sepulcro del Santo; llevósele en procesión, y quedó sano en el instante. Un criado juró por San Isidro al amo cumplirle palabra del ajuste; y escapándose una noche para no volver, el amo se encaminó al siguiente día á dar quejas al Santo; pero se halló al criado como un loco dando vueltas y más vueltas á la iglesia, que así había pasado la noche sin poderse alejar. Una reina quiso llevarse por reliquia un brazo, pero no pudo salir de la iglesia hasta que lo colocó de nuevo en el cuerpo. Una dama de Isabel la Católica, yendo con ésta á visitar las reliquias, quedóse con un dedo entre los dientes al besar el cuerpo, deseosa de llevarlo; pero terrible accidente le acometió al punto, habiéndolo de dejar.....

Es fama la incorrupción de tan santas reliquias, hallándose aún el cuerpo entero con sus vestiduras y exhalando extraño y gratisimo olor misterioso. La Iglesia le admitió desde luego como Santo, pero en 1622 lo canonizó solemnemente en unión de San Ignacio de Loyola, Santa

Teresa de Jesús, San Francisco Javier y San Felipe Neri. Los reyes tuvieron su memoria en grande estima, el pueblo le suplicó y amó siempre, y en muy grandes sequías se recurrió á él sin que desatendiera nunca las súplicas fieles.

Ahora mismo, aunque el sabio astrónomo español Noherlensoóm había pronosticado lluvias desde principios de Mayo, como la sequía era terrible y la religión no debe fiarlo todo á la ciencia, el Obispo ilustre de Madrid dispuso que fueran llevadas en procesión las Reliquias del Santo. El festejó resultó grandioso y la lluvia no se ha hecho esperar. La apertura del arca magnífica que guarda sus restos, la presenciaron muy conatados y elevados personajes. A la procesión han asistido varios obispos, generales, ministros, alcaldes, senadores, diputados, lo mejor y más notable de la sociedad madrileña, con cerca de 1000 sacerdotes, colegios cristianos, cantores, músicas, etc., llevando en andas la urna los señores canónigos y otras personas notables que se disputaban tal honor. Los días de su fiesta, estarán expuestos al público sus restos en urna de cristal contribuyendo muchísimo la reina al mayor esplendor del acto.

### EL VAPOR.

Al sacar la mano del agua fría, sentimos en ella aún más frío, como nos sucede en todo el cuerpo al salir del baño ordinario. ¿Y por qué?

